LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 3.



ALICANTE 20 DE MARZO DE 1879.

LOS GRANDES IDEALES.

«Hay séres en el mundo que viven siempre de prestado, no por la materialidad del dinero, que muchos suelen poseerlo en abundancia, en grandes cantidades, sino por la absoluta carencia de ideales.»

«Especie de vagos de brillante posicion unas veces, mugrientos y haraposos otras, desconocidos las más, siempre á caza de materia sobre qué discurrir y sabiendo del mundo de hoy lo que el de ayer olvidara amaneciendo.»

«Ni se apasionan, ni olvidan, ni odian, ni sienten, ni andan, sino repercuten en su máquina incompleta las vibraciones que produce el movimiento de los que viven muchos grados sobre cero, manteniendo el calor necesario para producir la vida, es decir, la creacion.»

«Pero esos vagos, que son los mas en todas partes, por lo mismo que no tienen la facultad de crear, poseen la tenacidad del bruto, y una vez aferrados á una idea, la disputan con la bravura del leon y como la fiera solo ceden con la muerte.»

«El porvenir, para esas gentes, ha de calcarse en el pasado; el presente ofrece tales inconvenientes á su débil naturaleza, que sin grandes precauciones, no aventuran un estornudo.»

«La ley de nuestros mayores es una de sus frases mas socorridas. Todo lo resuelve aquella ley que ellos ignoran; pero que invocan segun lo exigen sus apetitos, sus caprichos ó su ignorancia.»

«La tradicion! Qué bien suenan estas dos palabras en ciertos oidos! Acompasados movimientos de cabeza acompañan el ruido de una voz grave, que siempre discurre sobre el respeto que debiera infundir al mundo la santa tradicion. El peso de los años abate siempre las espaldas de esas gentes, para quienes no hay tranquilidad como la de la historia, ni regocijos como los de la ignorancia, ni bienestar como el eternamente perdido en los vaivenes de esta época inquieta, afanosa y turbulenta.»

«¡Los grandes ideales! ¿Para qué necesitan los hombres grandes ideales? No entienden que la humanidad crea en la variacion del tiempo, estados, necesidades, aptitudes que deben necesariamente desarrollarse, modificando lo presente y preparando la série de evoluciones precisas, indispensables á la vida, que no es mas que continua trasformacion.»

Esto dice un escritor político, y sentimos ignorar su nombre por que nos priva del placer de publicarlo. Simpatizamos profundamente con sus ideas, por que pensamos lo mismo que él, y lamentamos que la mayoria de la humanidad rinda culto á la *tradicion*.»

Decia un filósofo, que la historia mal es-

crita es una gran conspiracion contra la verdad, y la tradicion, en resúmen, qué es sino una historia muy mal escrita? plaga de piadosos errores y de místicas patrañas.

Cesar Cantú, en su historia universal, afirma, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas; y el historiador en esto dice una gran verdad.

La tradicion religiosa es el libro de fábulas en el cual aprendieron á leer las pasadas generaciones; y aun la presente tambien ha repasado sus hojas: pero ya no es el libro de texto en la escuela de la razon. La religion universal se presenta hoy en el mundo, y nada mas magestuoso que esta noble figura envuelta en su manto de luz, orlada su sien con la diadema de la ciencia, llevando en su diestra la brújula del progreso; eligiendo por templo la naturaleza, siendo sus grandes sacerdotes los hombres sabios y las almas buenas, y esta religion sin profecias, sin milagros, sin maravillas asombrosas, sin sacrificios, sin comunidades religiosas, sin formalismo alguno, es recibida por los hombres con prevencion; están acostumbrados á los rincones de sus templos, y les parece que al salir de ellos se encontrarán perdidos en el mundo, y esto les pasa por que no tienen el instinto de lo bello, por que no acarician los grandes ideales, por que no aman la creacion, por esto no encuentran en ella el mejor templo.

Recordamos lo que sentimos una noche estando en una iglesia, y lo vamos á referir para demostrar que la naturaleza por si sola eleva el alma de aquel que sabe sentir.

Estábamos una noche sentados al pié de un altar, una brillante iluminacion dejaba ver el magnífico decorado del anchuroso templo, los contornos de sus santos de piedra, las labradas cornisas, las altas ventanas y los grandes arcos que se agigantaban entre la luz y la sombra. La música, que segun dice Michelet es el arte de la fusion de los corazones, queria fusionar el nuestro con un algo divino, tal era la dulce contemplacion, el delicioso éxtasis á que estaba entregado nuestro espíritu; nuestras miradas vagaban sin direccion fija como si nuestra alma buscara un mas allá: cuando de pronto ahogamos un grito de admiracion, por que nuestros ojos se hubieron de fijar en una ventana y vimos la luna que á través de los cristales difundia su blanca luz sobre las paredes del templo. Los amarillentos reflejos de las velas y de los blandones comparados con el astro de la noche, parecian tan tristes, tan lúgubres, daban tan pobre idea de los adelantos humanos, que nosotros dijimos:

¡Ah! ¡señor! ¿qué valen los trabajos del hombre ante la suprema perfeccion de tu obra? ¿Qué mejor lámpara para tu templo de la tierra que la hermosa luna? ¿qué mejores cirios que las brillantes estrellas? ¿qué mejor incienso que el aroma de las flores? ¿que mejores salmos que los cantos de las aves?

¡Cuán espléndida es la naturaleza! ella por si solo puede dar vida á todos los grandes ideales; pero la humanidad parece que ha venido á la tierra muda y ciega; se mueve automáticamente. Su corazon es de granito, no se emociona, su imaginacion no se despierta, y todo su fervor religioso tradicionalista lo apoyan en que sus antepasados eran católicos romanos, y que ellos no se quieren apartar de lo que creian sus padres; pero falta saber si ellos comprenden lo que sus padres creian: pero lo que si sabemos fijamente es que abominan todos los sintomas del adelanto, que son refractarios á la luz nada mas que por que si, y que rechazan de su mente los grandes ideales creyendo que el vuelo del espíritu contraria la ley de Dios; otros no quieren pensar por no tomarse ese trabajo diciendo ¿qué falta nos hace saber más? ¿para qué?

¿Para qué, decimos nosotros? para asociarse al eterno trabajo de la creacion, para engrandecerse, para desprenderse de este viejo vestido manchado por la envidia, desgarrado por la ira y por todas las malas pasiones que empequeñecen al hombre.

Trabajar para ser grande, trabajar para ser bueno, trabajar para conventirse en maestro el que ha sido siglos y siglos el último aprendiz del universo.

Qué mayor gloria, qué mayor lauro, fe-

liz el hombre que ama los grandes ideales, por que ese está seguro de un brillante porvenir, el estacionamiento es la muerte, el trabajo es la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

El que ama los grandes ideales, bebe el agua purísima de la fuente del progreso.

El espiritismo es la realizacion, es la verdad que supera á todos los sueños de la gloria que alimenta el hombre.

¿Qué mas grande ideal que ser uno el dueño de su porvenir?

¡Humanidad! ¡humanidad! ama los grandes ideales, elévate sobre tu humilde condicion, que la inmortalidad de tu espíritu bien merece que actives el desenvolvimiento de tus ideas.

Nacer, vejetar, disgregarse y vivir en otra forma es el destino de todas las instituciones humanas, y los hombres que no siguen ese continuo movimiento de la vida se convierten en *cosas* de escaso valor. Los tradicionalistas son una especie mista que no hay naturaleza que pueda calificarlos; son una raza degradada por la pereza, por que ni quieren pensar ni dudar. ¡Pobres rutinarios! son bien dignos de compasion; por que estarán siglos y siglos en esta aldea de la creacion: pudiendo vivir en mundos regenerados donde la vida no es un dolor continuo como en este lóbrego calabozo.

Nosotros, sedientos de luz y de armonia, le decimos á nuestro espíritu. Trabaja, medita, compara, analiza, sublimate, elévate, y cumple con tu hermosa mision que es progresar. ¡Oh! si, si; el progreso indefinido es la gloria realizada por los grandes ideales.

Amalia Domingo y Soler.

ILUSIONES JUVENILES.

En vano los hombres buscan la felicidad en este pobre planeta que no les proporciona sino penas y sinsabores, todos parecen estar sometidos á la fatal ley de la desgracia, grandes y pequeños, niños y ancianos. Estos últimos podrá decirse llevan el castigo de sus faltas, mas cómo armonizar la juventud con el pecado? ¿no parece esto una anomalia? No, la pluralidad de existencias nos lo explica, todos llevamos el fruto de nuestras obras. Sin embargo, por qué este deseo innato en todos los hombres hácia la felicidad?

Este sentimiento, esta esperanza que Dios ha puesto en sus corazones, la habrá colocado en vano? Ah! no, la Sabiduria infinita nada crea inútil. Si todos aspiramos á la dicha, es porque todos debemos un dia poseerla. Suframos con valor y resignacion las amarguras de esta vida que harto merecemos, y al salir de ella seremos espíritus de luz; podremos recorrer el espacio, admirar las grandes maravillas que lo pueblan. El libro de la naturaleza abierto para nosotros, nos permitirá estudiar los globos, su modo de ser físico, moral é intelectual, su organismo social, sus producciones, y veremos que la felicidad de un mundo está siempre en relacion directa con el grado de progreso que ha adquirido.

Observaremos tambien planetas mas atrasados que el nuestro, y en ellos veremos sus desgraciados habitantes, su ciencia nula en comparacion de la nuestra y su raquitica moral.

Nos elevaremos enseguida á mundos mas depurados y admiraremos su poca densidad; la naturaleza flexible de sus moradores, su clara inteligencia, su civilizacion fraternal, su amor al progreso. Los veremos tener clara intencion de donde vienen, á dónde van y tambien los trabajos morales é intelectuales que deben realizar para trasportarse á globos mas elevados y por consiguiente mas felices.

Su ligera materia no les impedirá recordar los estudios que han hecho durante las erraticidades, y poner en práctica los que juzguen convenientes para el adelanto individual y efectivo.

En estado de espíritu libre, estudiaremos sin duda todo esto; porque el espiritismo nos demuestra cuan rápido es el progreso científico en el espacio al espíritu de buena

voluntad y despojado de toda pasion material, pero luego encarnaremos y olvidaremos todo ó la mayor parte de lo que hemos aprendido, todo desaparecerá como un sueño fugaz, una sombra; de qué nos habrá servido ver allí la felicidad; si aquí venimos para sufrir, qué provecho sacamos de ello?

Aquí en la tierra tenemos nociones de astronomia, ciencia magestuosa que nos enseña la grandeza del universo y las leyes que lo rigen, empezamos á comprender el magnetismo, ciencia del porvenir que nos deja entreveer la claridad del espíritu separado de su cuerpo poco comun en estado normal, recordando los estudios que hemos hecho en la erraticidad, y las grandes y variadas facultades que cada dia se están desarrollando entre nosotros, nos dejarán traer aquí, el fruto de nuestro anterior trabajo aplicándolo en provecho de la humanidad.

Esto es lo que incesantemente pensamos, porque nos aflige sobremanera el mísero estado de nuestra sociedad; deseamos que el sueño de la fraternidad sea real, que la igualdad exista sobre la tierra porque es el único medio de felicidad.

Por ahora es imposible los contrastes, son demasiado marcados para podernos fundir en un sentimiento comun ¡el progreso! No hacemos mas que soñar, pero quién sabe si los sueños de hoy no serán verdades mañana!

Grande es el espiritismo, él tiene que reformar el mundo, sino fuese más que una creencia, una religion como las demás, muy poca cosa sería. Pero nó, él encierra una ciencia inagotable; en la astronomia y el magnetismo la encontramos. Y si esta ciencia no servia mas que para ampliar los conocimientos de un puñado de sabios, cuán pobre sería! No, el espiritismo tiene que llevar á cabo una obra mas grandiosa, él cambiará paulatinamente la sociedad, no se le crea por esto revolucionario, sus armas son siempre morales, tiene horror á la fuerza bruta; él hará progresar á los hombres sin que se den cuenta de ello; tenemos en pró la muerte y la vida. Los ancianos, la rémora del progreso, marchan á prepararse para nueva encarnacion y la juventud radiante de esperanza y de inteligencia llega y nos dice: ¡Travaillons le loisir si appartient qu' aux nigrats.

Matilde Fernandez y Casanova.

Tarragona Febrero 1879.

A LA MEMORIA
DEL PASTOR RUET.

Es una hermosa tarde del mes de Marzo, hace algunos años que una mujer cruzaba las calles de Madrid buscando á Dios. Sin luz en el alma, y enfermos sus ojos, sin familia, sin amigos, y sin recursos para subvenir á las primeras necesidades de la vida, aquel pobre sér que habia vivido mucho tiempo acariciando un pensamiento fijo, el suicidio, y que no habia puesto fin á sus dias por miedo de no morir, es decir, ella pensaba que no tendria destreza suficiente para destruir su cuerpo, y en realidad lo que seria, que sin duda su espíritu protector murmuraría á su oido: «No busques la muerte, que no puedes morir,» y ella traducia á su antojo aquel aviso misterioso, y formaba un plan, y lo desechaba, para trazar otro nuevo, murmurando con febril impaciencia: —Cómo podré morir? Mas viendo que un algo inesplicable la retenia en la tierra, comenzó á razonar y á decir: —Los creyentes casi son felices, si yo pudiera creer!... si yo pudiera encontrar á Dios!... y acudió presurosa á los templos católicos tratando de elevar su imaginacion á un éxtasis místico; pero su empeño era inútil, escuchaba á lós oradores sagrados, movia la cabeza con desdeñosa incertidumbre, y esclamaba con amargura: —¿Dónde encontraré á Dios?... y pasaron los dias, trascurrieron los meses, y aquel pobre espíritu entró en el período del delirio diciendo con desesperada energía, quiero vivir ó morir, quiero la fé suprema ó el olvido de todo, y con un ardor febril, con una especie de monomanía entraba en todos

los templos, se postraba ante todas las imágenes, diciendo con angustia: —¡Señor! si os cierto que Tú existes, hazme creer en tí! y una tarde del mes de Marzo pidió con tanta fé antes de salir de su casa, que se sintió fuerte y animosa, diciéndose á sí misma: Yo encontraré á Dios, y acto continuo salió y se dirigió á la casa del Señor, donde un elocuente orador ocupaba la cátedra del Espíritu Santo. La mujer, sedienta de luz, lo escuchó atentamente, inclinó la cabeza sobre el pecho y salió de la iglesia diciendo por lo bajo: —¡Señor! ¡Señor! ¿Dónde te encontraré? y se puso á caminar á la ventura, llegó á una calle de los barrios bajos y vió un gran grupo de gente parada delante de una casa antigua, sobre cuya puerta habia un letrero que decia así: Capilla evangélica.

La mujer se dijo: ¿qué harán aquí? y viendo que muchas mujeres del pueblo entraban en aquella casa, ella entró tambien, las siguió y penetró en un salon bajo, desnudo de todo adorno, algunos salmos de la Biblia estaban inscritos en las paredes, una sencilla y elegante tribuna se elevába sobre un pequeño tablado, en el cual habia una mesa y en esta un gran libro abierto, era la Biblia. Muchos bancos puestos en ordenadas filas, estaban ocupados por multitud de obreros.

La mujer miró como asombrada á todos lados, y se sentó entre dos mujeres que le miraron sonriéndose, diciéndole una de ellas con dulce acento:

—¿Verdad que Vd. no ha venido aquí nunca?

—No señora, es la primera vez, contestó la jóven con cierta reserva.

—Temia V. contagiarse? replicó su interlocutora con lijera ironia.

—¿Contagiarme!... no se qué quiere V. decirme, no la entiendo.

—¿V. es católica romana?

—Yo no soy nada, contestó la jóven con profunda amargura: yo busco á Dios y no le encuentro en ninguna parte.

—Y ha venido V. aquí á ver si le encuentra?

—No sé, he seguido á la gente que he visto entrar, por ver qué hacian aquí dentro.

—Aquí se le rinde á Dios el verdadero culto; ya verá V., me parece, y no me engaño, que V. ha de tener muchas penas, y yo le aseguro que entre nosotros encontrará consuelo.

Cuando V. oiga á nuestro Pastor, el señor Ruet, se va á quedar encantada, ya verá V. ya verá, es un santo. Mire V. si será bueno, que cuando un pobre va á su casa á pedir limosna, nunca le da pan duro, sino del más tierno; y la buena mujer siguió enumerando sus virtudes. ¡Oh! buen Ruet, y cuando aparecistes en la tribuna, cuando tu voz vibrante y apasionada resonó en nuestro oido, cuando elevaste tu ardiente plegaria, pidiendo á Jesús misericordia para los pobres y los enfermos, cuando pediste la paz para los espíritus atribulados, y luz para los ciegos de entendimiento, cuando llamaste á las ovejas descarriadas para que entraran en el aprisco del Señor, nuestro corazon latió violentamente, á nuestros ojos afluyó el llanto y murmuramos con delirante ansiedad: Si estará Dios aquí? y tú seguiste hablando, y nosotros llorando, y aquel bautismo de lágrimas fué la regeneracion de nuestro espíritu, fué el Jordan del dolor y del arrepentimiento que lavó la mancha de nuestra incredulidad.

La escelente mujer que estaba á nuestro lado nos miraba con tierno interés y nos decia:

—Llore V., llore V., señora, pero llore de alegria porque ha encontrado á Dios, el cual le dá una nueva familia en la grey que la rodea.

Nos serenamos algun tanto, y escuchamos atentamente el brillante discurso que pronunciastes, y como si ante nosotros se hubiese descorrido un telon de sombras, contemplamos un nuevo paisage iluminado por las tintas de la aurora, y al rogar tú nuevamente por las almas enfermas, al prometerle á los afligidos un cielo de ventura, la esperanza, ese astro rutilante cuyos rayos vivificadores son el calórico del mundo, la esperanza, repetimos, nos envolvió con

sus mágicos reflejos, y nuestra compañera comprendia nuestra profunda emocion, y nos decia con ternura:

—Vé V. como yo le decia la verdad: Dios está aqui; y el Sr. Ruet habla por inspiracion divina; si nó mírele V. la cabeza. ¿No repara que le rodea un resplandor como el que tienen algunos santos? y efectivamente, te rodea una especie de claridad.

Desde aquella noche, que formó época en nuestra vida, seguimos tus huellas, y un nuevo afan, una nueva creencia hizo germinar nuestras ideas. La resignacion nos brindó con sus horas de dulce melancolía, y séres amigos nos rodearon, y nos brindaron con su amistad.

¡Qué diferencia, Ruet!... ¡qué diferencia! ¡qué metamórfosis se operó en nuestra vida!... Con cuánto afan corríamos para escuchar tus pláticas! Nada nos arredraba, ni la inclemencia del tiempo, ni la inmensidad de la distancia, todos los obstáculos eran superados por nuestra enérgica voluntad; y al escucharte, nuestro espíritu se enlazaba con el tuyo, y decíamos con noble exaltacion:

Dios existe si; Dios existe, y este es uno de sus profetas.

¡Cuánto bien nos hicistes, Ruet! Profunda ha sido nuestra gratitud, pero fué tan inmenso el beneficio que recibimos de ti, que no hay recompensa en la tierra con la cual podamos pagarte lo muchísimo que te debemos.

«Se necesita haber querido morir, para apreciar lo que vale la vida.» Esto decia un escritor francés, y es una gran verdad. Solo el que se ha alimentado con lágrimas; puede ser dichoso contemplando la grandeza de Dios.

Nunca olvidaremos las horas que pasamos escuchándote; dos años despues de conocerte recordamos que te dedicamos una poesía, de la cual copiaremos algunos fragmentos.

. . . .

Comprendo del suicidio la locura
Cuando el hombre no vé mas que este suelo;
¡Desdichado de aquel que en su amargura,
No halla hogar ni en la tierra ni en el cielo!
¡Oh! ¡Qué triste es vivir sin esperanza!
Bendigo á Dios que en su piedad suprema,
Me hizo arribar al puerto de bonanza
Donde tu descifrabas un problema.
Contabas de Jesús la triste historia,
Comentando las santas profecías;
Y tu voz fué trayendo á mi memoria,
Los grandes hechos de pasados dias.
Tu fuiste el sol que en mi fatal camino,
Dejó de una creencia la alborada;
Fuiste estrella polar de mi destino,
Que me guió del mundo en la jornada.
En santa gratitud mi mente arde
Y por ti ruego con ardiente anhelo;
Cuando las rojas nubes de la tarde
Se estienden por las bóvedas del cielo.
Pidiendo á Dios que en otras existencias
El te ponga en mitad de mi camino;
Y que conserve yo reminiscencias.....
Que en la tierra salvastes mi destino.

. . . .
. . . .
. . . .

Y en tanto que me encuentre en este mundo
De miseria, de luto y de agonía,
El reconocimiento mas profundo,
Te hará vivir en la memoria mia.

Y hemos cumplido fielmente nuestra promesa. Si, Ruet, nuestra mente ha sido el nido de la mas tierna gratitud. ¿Y cómo no amarte si tu nos enseñastes á leer en el gran libro de la creacion?

Tu con suma paciencia nos hicistes deletrear en el alfabeto de la naturaleza; y nos sucedió lo que le pasa á todos los niños, que cuando saben leer dejan de ir á la escuela, esto hicimos nosotros. En la iglesia de Lutero vimos un rayo de luz, pero luego..... seguimos mirando fijamente el horizonte de la razon, y vimos irradiar un nuevo astro. *El Espiritismo*, la ampliacion del evangelio, la reforma de todas las religiones. Tu nos enseñaste á volar, y tendimos el vuelo por el espacio infinito. Mas no por esto te olvidamos, vivias en nuestra mente como un recuerdo bendito de la infancia de nuestro espíritu.

Una mañana recibimos una esquela mortuoria que decia asi «El Pastor Ruet ha fallecido» entonces se agolparon á nuestra

imaginacion todos los recuerdos de nuestra niñez espiritual, y tu figura noble y magestuosa apareció en primer término en el lienzo sombrío de nuestra vida, y la onda sonora repitió en nuestro oido tu ardiente plegaria cuando decias con sentido acento:

¡Venid, almas enfermas! ¡venid, espíritus atribulados! ¡venid los pequeñitos y los humildes de la tierra! ¡venid al banquete divino de Jesús!

¡Volved, hijos pródigos! ¡volved á la casa de vuestro padre.... Jesús os espera con los brazos abiertos..... venid y repetid conmigo. ¡Bendita sea la grandeza de Dios por los siglos de los siglos!

El eco de tu voz se fué perdiendo, tu sombra se desvaneció, pero tu recuerdo se enlazó á nuestra mente como la piedra al muro carcomido, y nos hemos preguntado continuamente. ¿Cómo estará Ruet en el espacio? él era bueno, deberá estar muy bien; mas no contentos ni satisfechos con estas suposiciones, hemos preguntado á dos espíritus, y nos han contestado así:

«¿Cómo quieres que esté Ruet? si él en la tierra difundió la luz, justo es que aquí lo envuelva la claridad, y el mas brillante resplandor. Está en muy buen estado, dispuesto á trabajar con su habitual energía, y firme y decidida conviccion. Dia llegará que él te inspire en tus escritos, que él tampoco olvida á las ovejas que pertenecieron á su redil.»

Nuestro júbilo ha sido inmenso, y pedimos á Dios y á los buenos espíritus que oigamos pronto tu querida voz. Si, Ruet, alma generosa que tanto sufristes en la tierra, que tantas veces la torpe calumnia disolvió la grey de tu iglesia, y tu, á semejanza de Jesús, decias con tono suplicante y dolorido:

«Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen.»

Aun recordamos cuando te asesinaron á tu pequeña hija. Tú decias: ¡Señor! ¿Por qué me hiciste padre, al mismo tiempo que Pastor? el padre clama venganza, y al Pastor le cumple perdonar, y perdonaste, y mas tarde tambien perdonaste á los bandidos que saquearon tu hogar, impidiendo que el tribunal juzgára. Fuiste en la tierra un verdadero ministro de Dios, si todos los sacerdotes fuesen como fuiste tu... ¡cuánto mejor estaria la sociedad.

Te amamos, noble espíritu, por que eres digno de ser amado: nos enlaza á ti la gratitud mas profunda, y la mas intensa admiracion, y ya que en la tierra nos hicistes tanto bien, reanuda en el espacio tu santa tarea. Si, Ruet, inspíranos, para que seamos intérpretes de tus hermosas palabras, envuélvenos con tu luminoso fluido, trasmítenos tus sublimes pensamientos, tu paciencia evangélica y tu ardiente caridad.

Adios, Ruet, mas... no, hemos dicho mal; se dicen adios los que se separan, pero nosotros no estamos separados. No enmudezcas mas tiempo, dinos algo para tu pobre esposa, para tus tiernas hijas, seamos nosotros el mensagero que le lleve la buena nueva, diciéndoles:

¡Seres queridos, alentad! ¡Ruet no ha muerto! ¡Ruet vive rodeado de una numerosa grey, en la capilla evangélica del infinito!

¡Ruet, alma buena, que Dios te bendiga como te bendecimos nosotros!

ALÊA JACTA EST.

La sencilla, pero elocuente relacion que hace nuestro querido hermano P. A., de cuanto *vió y oyó* en el grupo *Marietta*, habrá llevado, seguramente, á nuestros lectores una idea clara y racional de lo sencillos que deberán ser los fenómenos, que há visto, cuando tan parcamente los relata, y tan frio se muestra de entusiasmo.

Era, sin embargo, natural: este resultado estaba previsto por nosotros, que lo esperábamos, porque teniamos de los fenómenos desconfianzas muy fundadas; al oirle relatar los hechos observados se aumentó más y más nuestra conviccion de que no eran verdaderos.

Asunto difícil es el de ocuparse de unos hechos tan gravísimos, como estos fenómenos milagrosos, que, no tan solo han provocado la division y disolucion de la antigua *Espiritista Española*, si que tambien han llevado la discordia por todas partes, desuniendo nuestras

filas y llenándolas de odios y anatemas, cual si uesen herejes los excomulgados por estos furores inquisitoriales.

Mucho hemos luchado por conservarnos en una prudentísima reserva, poco agradecida, con el objeto de que se nos diera tiempo, para conocer mejor este complicado asunto, soliviantado por pasiones: tácitamente perteneciamos, por nuestra historia, á los que negaban, y tan claro es esto, que, á pesar de continuas solicitaciones, nós hemos sostenido en una actitud prudente, atendiendo á respetos, que nó se nos han tenido, y que nosotros perdonamos.

De propósito excluiamos de las columnas de nuestra Revista, cuanto se referia á ensalzar, con exageraciones ridículas los extraordinarios fenómenos y las facultades sorprendentes de la médium del grupo *Marietta*, como los escritos que, con firmas, para nosotros respetables, calificaban duramente aquellas sesiones y daban de ellas noticias nada satisfactorias para el Espiritismo.

Hénos, pues, ya decididos á luchar por nuestras caras creencias; hénos aquí llenos de fé, dispuestos á afirmar nuestro criterio, nuestro modo de creer en la doctrina que sustentamos, y, aunque con pena, á decir la verdad al amigo y al hermano; mientras no se nos pruebe palmariamente, con fenómenos evidentísimos y ciertos, de toda certeza, puesto que, lo que pasa en el grupo, de que nos ocupamos, no satisface ni bastar puede á nuestra razon, ni á nuestro sentimiento, ni mucho ménos á nuestra esperiencia, quizá, porque seamos demasiado fieles al racionalismo del que huyen los *buenos* hermanos, que en todo creen!

Nada, absolutameate nada queremos ofender á persona alguna, en el cumplimiento de nuestro sagrado deber; hemos contraido con nuestros lectores un compromiso solemne, prometiéndoles hacer luz en cuanto nos fuere posible, y lo cumpliremos honradamente.

Noble deseo ha llevado, sin duda, al Sr. Vizconde, á la tenaz defensa de lo que sinceramente ha creido una realidad manifiesta, cuando asi la expone en cartas y en artículos, y cuando se prepara además á sustentarla y propagarla en un libro; empero, digno será tambien, que, aún considerándole, digan cuantos no comulgamos con él, y no tenemos la fé, que tiene y la que necesitan sus adeptos, que, la narracion de los asombros admirados en el centro familiar, que dirije, nos lleva á dudar de lo obtenido en sus sesiones, porque contraria en absoluto todo lo que conocemos y pensamos sobre la parte fenomenal y filosófica del Espiritismo, y sobre la mision que ha debido traer á la Tierra.

No diremos quiénes son los causantes de la desunion que lamentamos, arrojando las primeras piedras; quiénes los que pusieron la luz bajo del celemin, ni tampoco los que prohibieron, por medio de un *ukase* imperativo y absoluto, toda *discusion* sobre los fenómenos de que hablamos. Lo que podemos decir, con gran sentimiento por nuestra parte, será, que, á la altura en que se encuentra la polémica, por la clase de armas empleadas y extremos á que se ha acudido, es dañosa para nuestra causa, y su fin, desastroso hasta tal punto, que hará caer sobre quien vale, el más soberano ridículo!

Y hemos de afirmar á la vez, que, á medida que del campo de la duda, la sátira punzante ha hecho un largo catálogo de observaciones graves y de serias acusaciones, sostenidas algunas de ellas por personas muy formales y de reconocido crédito, los creyentes, los elegidos, segun ellos, los favorecidos han rehusado cuantos medios de justificacion se podian dar; han repetido en todos los variados tonos: que es *verdad* lo que se hace en el grupo; han agotado el Diccionario, para encomiar los fenómenos; pero, todavia se espera que la razon sostenga con sólidos argumentos los hechos, que se tienen por mistificados, y que se dén las pruebas necesarias, para deshacer las especies vertidas, que van tomando de dia en dia más cuerpo.

Mas no esperen nuestros lectores, que se siga ese camino de luz y amor. Se ha descendido, por el contrario, á un terreno tan resbaladizo, al de las personalidades; se emplea en público, como en privado, el argumento *ad hominem*, el grosero *más eres tú!* Como si el vicio ageno nos pudiese purificar del nuestro! Se han provocado ya escenas lamentables, de las que, por decoro, no hemos querido dar cuenta, y, sobre todo, para desacreditar á un descreido, en lugar de razones que convencieran, se ha dado á luz, sin permiso del que la firmara, *una carta particular*, confidencial, reservada, escrita por el sentimiento en un instante en que la admiracion subyuga y en que no se razona, y que la ciega ira del despecho de *esos:*—que se titulan, sin modestia, *hermanos* de *buena fé* ha arrojado contra la razon libre del hombre pundonoroso, que la escribió, y que pudo y quiso sublevarse luego, que meditó y tuvo pruebas, contra un

momento de alucinacion y de sencilla fé, variando asi con juicio su conducta!

¿Quién, entre personas sérias, que se precien de cumplir lo que exige la educacion y el respeto que se deben los hombres de honor, puede aprobar ese incalificable medio de que se ha valido el vice-presidente del microscópico grupo Marietta, insertándola en *El Espiritista*, que dirige el Sr. Vizconde de Torres-Solanot? ¿Es ese el Espiritismo y la moral que conocen los que á todas horas se comunican con espíritus superiores y elevados y puros, etc? Las palabras no son nada cuando no van autorizadas por las obras!

Veamos, pues, lo que sucede, y hagamos reflexiones sobre los hechos. La sesion descrita por nuestro compañero P. A. ha sido repetida en el grupo muchas veces; en ella podrá el espíritu reflexivo encontrar algo de la verdad. No es posible creer cuando se oyen, con la sinceridad, que contesta nuestro amigo, á las preguntas, que le hemos hecho con motivo de su asistencia á la sesion del grupo.

La presentacion es curiosa y digna de fijar en ella la atencion. Cuantos por vez primera acuden ansiosos á admirar las maravillas anunciadas por pomposos programas, que hemos leido, sufren una inquisidora inspeccion, muy discretamente hecha, para sorprender en el neófito si tiene en el ánimo suficiente fé, con que poder llegar á catecúmeno, ó bien, si viene con prevenciones, y animosidades contra lo que allí pasa. Segun el caso, se dispensa buena acogida al que de todo habrá de quedar admirado, ó se despide, con muy buenas formas, eso sí, y razones que pecan de especiosas, al que parezca algo investigador y poco conforme con las adhesiones entusiastas.

Y para esto, se está perfectamente organizado. El protector del grupo, cargo conferido al simpático espíritu que hemos conocido en un libro inmortal: *¡Marietta!* es consultado en aquella casa (dónde tantas tiranías sufre el libre albedrío) á todas horas y para todo lo que se necesite! ¡Feliz idea de la vida, que otros carguen con la responsabilidad de nuestros actos!

De nada se responde: los sentimientos personales, las precauciones que se toman, quedan veladas, y si no conviene, si no es nada simpático el que desea asistir al espectáculo, se le contesta, como bajando la cabeza y con sentimiento al tener que obedecer á superiores mandatos: que el elevado espíritu—que no debe tener muchos quehaceres en el espacio, cuando se ocupa de tantas simplezas—director constante de aquello, no ha creido conveniente que asista aquel intruso: ¡Quizá sus fluidos no simpaticen con los de los demás; y no haya la armonía necesaria, para obtener fecundos resultados! Muletilla acomodada que favorece las mistificaciones con mucha frecuencia.

Prevenidos ya, y citados para el otro dia, expresamente, los que hayan sido aquilatados pueden asistir: se reunen en un salon con gabinete y alcoba y una puerta de escape, que queda precintada, como la del salon, con dos tirillas de papel, pegadas con un poquito de lacre y firmadas por los nuevos concurrentes. De este modo se queda en absoluta incomunicacion.

Los individuos de la familia, que vive en la casa donde se celebran estas reuniones, y toman parte en ellas, son tres, la médium y dos parientes más, que se sientan á la derecha de ésta, teniendo cuidado, antes de comenzar y al hacer la cadena, de recomendar: que no se separen las manos por nada que suceda ¡pues en el mismo acto pudiera quedar herida de muerte la médium! Por una coincidencia, tal vez, los que se presentan unidos por la amistad ó parentesco suelen no colocarlos juntos—no se sienta cada cuál donde le place;—se dispone por la médium el sitio que se debe ocupar y ésta es una duda más, para el que vé reunidos á todos los representantes de la familia de la casa.

Nosotros, que debemos recordar los encargos que se nos han hecho un dia y otro por nuestros maestros, dudamos de los fenómenos que no son expontáneos, porque no queremos ser víctimas de engañosos procedimientos; no acordándonos en nuestro fuero interno al exponer nuestras dudas, ni de quiénes sean las personas, ni de qué intenciones las animan; nosotros, en propia defensa, protestamos de nuestra falta de fé, ante lo que no logra convencernos, suponiendo lo que ingénuamente nos parece, que puede ser mistificado y porque son difíciles de aceptar los hechos, sin que de otro modo distinto sean estudiados.

Puesta una cortina, que olvidábamos, en la puerta del gabinete, al que se traslada toda la accion capital, se apaga la luz, y se comienza la primera parte á oscuras y con el aditamento de que la consigna dada, lleva al ánimo un temor gravísimo de cometer cualquier torpeza, causando, sin quererlo, al romperse la cadena, la muerte de la médium.

El espíritu se hace oir por medio de la sonámbula, saludando de esta manera: *Buenas noches, hijos mios:* cuyas palabras encuentran una contestacion tan juiciosa y séria como ésta: *Buenas noches*, MAMITA! No crean nuestros lectores, que esto se dice por algunos niños; no, hombres encanecidos, algunos de avanzada edad, se espresan de este modo tan nimio, cual si se hubiesen desembarazado recientemente de los pañales. Y estos señores, que así proceden, califican las exageraciones de otros con el epíteto de *espiriteros!* haciendo ellos este papel, que no envidiamos!

Sin embargo, esta niñada, para que se justifique, es necesario decir, que es hija de un amor filial! Cariño respetable, sino fuese de ultratumba! Estos felices espiritistas han sabido positivamente, que fueron en otras encarnaciones, hijos del espíritu de *Marietta*. Para esto ha venido el Espiritismo, para que podamos conocer nuestro pasado! Vergüenza nos causa haber de rechazar públicamente estos errores, manifestando, que haya quienes en ellos crean.

Sobre las mesas, sobre el velador, en el techo, en el pavimento, se oyen golpes, sonando además una campanita en distintas direcciones, y los acordes de una caja de música: luego se vieron puntos luminosos, luces fugaces, y algo como un aparecido dentro del gabinete, por supuesto, y con un farol de los que para señales, tienen los guardas en las líneas férreas.

En la segunda jornada se enciende el quinqué, dejándolo á media luz, y con la pantalla puesta, para que proyecte más sombra al gabinete. La sonámbula queda cataléptica, segun se dice, por persona que conoce perfectamente ese estado: pero nuestro amigo añade, que la médium volvió la vista hácia el escenario donde habia de aparecer el espíritu materializado, al mismo tiempo que lo hicieron todos los concurrentes, y estando como hemos dicho en estado cataléptico. En un Diccionario, que á la mano tenemos, encontramos la definicion siguiente: *suspension completa de las sensaciones y de los movimientos voluntarios, con aptitud completa en los músculos pará permanecer en la misma posicion.* Hagan nuestros lectores los comentarios que quieran.

El referido telon vá subiendo lentamente, doblándose hácia dentro, como si tirasen de un cordon cosido á la misma punta, que desaparece de la vista del espectador, y dejando ver, poco á poco, cada vez mas la manifestacion real, la aparicion tangente de *Marietta*. El gabinete, donde aparece ésta, está situado tras los individuos de la familia, mientras que los que van á estudiar y conocer aquellos fenómenos, se encuentran casualmente lo ménos cerca posible.

Sale de allí algunos pasos, para ofrecer una flor al Sr. Vizconde, que, como hemos dicho, está sentado cerca del gabinete, y sin saber cómo no se rompe la fatal cadena, alarga la mano, y toma el regalo del espíritu; aquel se retira despues, caminando hácia atrás, sin volver las espaldas, y enseñando las trenzas de su pelo; hecho que por más que meditamos, no hemos logrado comprender todavía. La cortina corrió de nuevo hácia abajo y concluyó esta segunda parte.

Para entrar en la tercera, hubo de matarse la luz, y de nuevo la sonámbula quedó dispuesta á ser el órgano del espíritu protector. Habló, como acostumbra, sin elevacion para el espíritu que se dice, y ofreció la *mamita* á los concurrentes un thé, que la médium tenia preparado ya con antelacion previsora. Altos designios de la bondad de Dios!

Volvió á oirse la música, los golpes y el son de la campanita; los acordes de un piano, y sonoros besos hácia donde estaba la sonámbula: luego se aspiró perfumadas esencias y se sufrió una lluvia de flores olorosas y de dulces. al resplandor de los rayos luminosos, que despedia el encendido quinqué, apareció sobre el velador una regular maceta!

¡Esencias olorosas derramadas sobre los asistentes ciegos! ¡lluvia de dulces y flores, que casi todos los dias aportan estos abastecedores espíritus y cuyo coste no se sabe aún quien lo haya pagado á sus legítimos dueños, que sufren con santa paciencia semejantes expolios, para distinguir á tantos espiritistas elegidos, segun su frase!

Así concluye la sesion, sorprendido el ánimo con tanta galantería, con tanto exceso de amabilidad, que confunde cuanto más inesperado es!

Resumamos pues; la oscuridad, para observar un fenómeno cualquiera, que no la necesite, previene en contra en el mismo instante en que se vé empleada; recurrir á este medio solo puede ser, y es un subterfugio, cuando se realizan tambien á la clarísima luz del dia, los aportes, y los golpes, jamás se ha necesitado estar á oscuras, para oirlos: por mediacion del fluido lumínico no se *oye*; ni tampoco impide,

que los espíritus puedan golpear, porque no es de él, de lo que se valen para hacerlo.

¿Qué le acontecerá al que tenga libre la razon, al reparar en estos hechos? ¿No podremos suponer, que ha de dudar de cuanto acontezca en esa hora de lobreguez y de encadenamiento de manos, con el espíritu abatido por la sombra en que le sumerjen, y atado el cuerpo para que no pueda evidenciarse de si es cierto que pasan á su espalda espíritus ó séres encarnados? ¿No es justo pensar, que se huye de la luz y de la inspeccion necesaria, para producir con la pasividad obtenida, efectos que no se realizaran sin ella?

Si tan admirables son los fenómenos de ese distinguido y escogido grupo, si la persona, que se dice dotada de tantas facultades medianímica, las tiene tan grandes y tan potentemente desarrolladas para obtener lo que se cuenta, hasta lo de la pesada maceta, que diariamente aparece sobre el velador por fin de fiesta; ¿por qué se huye de la luz, que no incomoda, para gozar de aquella lluvia de flores y dulces, que caen tan antipoéticamente en el suelo, cuando la oscuridad reina en el aposento donde se celebran las sesiones?

¿Por qué los espíritus invisibles, que ván instantáneamente donde quieren, tienen que ir tocando allí las espaldas de los encadenados, para guiarse por el tacto y saber dónde para la boca, con el fin de colocar en sus lábios un dulcesito? No dice ésto nada al que quiera evidenciarse de la verdad?

¿Si son espíritus libres, á quienes la ausencia de luz no cohibe, por qué ni ven ni sienten, como nosotros, cómo no colocan, sin titubear ni equivocarse, los dulces donde quieran?

Seremos torpes, pero nosotros creeríamos que son encarnados, libres de los respetos, que atan á los concurrentes, y que sin el temor de la cadena, tela de araña puesta pa.a cazar incautos, hacen lo que quieren, dan las vueltas que necesitan por el salon y se valen, como todos, del tacto, para ir por la oscuridad!

¿Quien podrá atreverse á indagar, si los golpes son dados en el mismo velador, colocado en medio del círculo que forman los concurrentes, y dados sin duda por algun encarnado? ¿Cómo comprobar, que los que se oyen en el techo y paredes no los dan los que pueden libremente circular por el salon, cuando llueven flores y dulces.

El mayor inconveniente es el celebrar estas sesiones en la más completa oscurldad. Mientras no puedan fundarse las creencias en otros hechos, más convenientes y claros se dudará primero, para despues negarlos en absoluto.

¡CARMEN!

Nosotros hemos tenido y aun tenemos la manía que tienen muchos, nos ha gustado, y nos gusta viajar; pero como no siempre las circunstancias son favorables para cruzar el mundo, nuestras espediciones han sido pequeños paseos en los cuales hemos ido observando y estudiando los tipos mas caracterizados, fijando particularmente nuestra atencion las mugeres y los hombres del pueblo. Que las personas instruidas y educadas con esmero tengan finos modales y un regular talento, lo encontramos tan lógico y tan natural que no nos fijamos en ello. Donde se siembra no es ningun milagro que se recoja; el fenómeno existe en aquellos seres que nacen y crecen como las yerbas del campo, y revelan un claro entendimiento y un perfecto raciocinio. Estos individuos que crecen, solos, aislados, en medio de su familia y que sin que nadie los aleccione, ellos buscan el progreso de su espíritu, estas almas elevadas que se levantan de su postracion, son dignas de estudio, y pueden servir de modelo al grupo social que se precie de mas adelantado.

No hace mucho tiempo conocimos á una mujer llamada Cármen, y al verla por vez primera nos agradó su espresiva mirada y el sello de bondad que marcaba su rostro, pero cuando hablamos intimamente con ella, la miramos con admiracion, con respeto, con esa tierna simpatía que nos inspira todo lo grande y todo lo bello, por que bajo la humilde envoltura de una mujer de la clase media, descubrimos un espíritu adelantado muy amante de la justicia, muy leal en todos sus actos y eminentemente racionalista.

De su historia se podria escribir una novela interesantísima, pero nosotros nos ocuparemos únicamente de un episodio de su

infancia, y de su conversion al espiritismo, no vamos á relatar ningun suceso estraordinario, pero muchas mujeres casadas que difieran de la opinion de su marido, desearíamos que tomaran ejemplo de nuestra hermana en creencias.

Cármen fué educada por su madre en el seno de la iglesia romana, con todo el fanatismo y el oscurantismo que distinguia á sus adeptos, aún á principios de este siglo, de consiguiente, su madre no creyó oportuno que la simpática Cármen aprendiera á leer, y á escribir. ¿Para qué? para que en este siglo corrompido leyera los escritos de los herejes? No; la enseñaron las labores propias de su sexo, y nada mas. La llevaban continuamente á misa y á confesar, pero la niña, á pesar de vivir en tan completa ignorancia, sabia distinguir perfectamente el oro del oropel.

Contaria unos trece años, cuando una mañana fué á confesar acompañada de su madre. Se postró Cármen ante el confesonario, dispuesta á confesar todos sus inocentes pecados, pero con gran estrañeza de su parte, vió que el confesor principió á darle un giro torcido á su interrogatorio y comenzó á preguntarle sobre asuntos deshonestos, que hicieron ruborizar á la niña, y afligirla hasta el punto que rompió á llorar. El padre de almas trató de tranquilizarla y le echó la absolucion á escape diciéndola que fuera á comulgar. Cármen se levantó, dió algunos pasos y se detuvo, diciendo mentalmente: ¿Qué deberé hacer? ¿Iré á recibir á Dios? yo creo que nó debo ir; puesto que no he confesado, mi cuerpo no está preparado convenientemente, me han dado la absolucion, es verdad, pero yo no estoy tranquila, y qué me importa que me absuelva el padre, si no me absuelvo yo.

Su madre se llegó á ella diciéndola:—Vamos, en qué piensas, mira que es tarde; anda á comulgar y nos iremos en seguida.

—Madre, nos iremos cuando V. quiera, contestó la niña con entereza, pero yo no puedo recibir al Señor, en casa le diré á V. el por qué.

—¿Cómo muchacha, qué estás diciendo? ¿qué pecado has cometido? ¿qué sucede?

—Nada, madre, vámonos y hablaremos, y las dos mujeres salieron de la iglesia á toda prisa. Cuando llegaron á su casa, Cármen contó las preguntas que le habia hecho el sacerdote, y su madre se quedó como quien vé visiones, pero sin apreciar en todo lo que valia la delicada conciencia de su hija. La rectitud de sus sentimientos no estaba al alcance de su ignorancia. Creia que los ministros de Dios eran infalibles y aceptaba como artículo de fé cuánto provenia de ellos; por esto es más de admirar la sana lógica de Cármen y el desenvolvimiento de su razon que supo sobreponerse á cuanto la rodeaba, y analizó y juzgó con fria calma, atreviéndose á pensar que un sacerdote no iba por el camino de la verdad.

Dejaremos pasar la primera juventud de Cármen, su novelesca historia nos dará asunto para otros artículos y hoy nos ocuparemos solamente de su casamiento.

Ella habia seguido cumpliendo con sus deberes, iba á la iglesia frecuentemente y vivia tranquila con sus creencias, creyendo que iba por el mejor camino: mirando con marcada intransigencia las demás religiones.

Cuando menos lo esperaba se operó un cambio en su vida; un jóven espiritista la vió y la amó, y ella al contemplarle, murmuró con profunda conviccion:—Si ese hombre me amara, yo seria feliz. Un mes despues Cármen, la ferviente católica, y Juan el entusiasta espiritista, se unieron con el lazo del matrimonio.

Pasadas las primeras efusiones conyugales, ella se rebeló contra las creencias de su marido, ayudada poderosamente por la madre de su esposo y por la suya, ambas le decian lo siguiente:

—De ti depende, hija mia, que Juan deje de estar endemoniado, él te quiere, y andando el tiempo vendrá contigo viendo que tu eres desgraciada por sus malditas ideas. Mantente firme, no le escuches cuando principie sus predicaciones, dile que tus hijos no quieres que sean judios, que no quieres dar que hablar á la gente, que en la iglesia católica nacistes, y en la misma iglesia morirás, y

guerra y mas guerra hasta conseguir que su alma salga del dominio de Satan.

Carmen las escuchaba, y aun cuando la repugnaba reñir con su marido, seguia fielmente las instrrucciones que la daban, y durante un año vivió luchando. Juan entretanto sin responder á sus recriminaciones, sin armar pendencia la decia con acento reposado.

—Mira, esposa mia, yo no te engañé, desde el primer dia que te conocí te dije que era espiritista, y que te dejaba en completa libertad para que siguieras en tu antiguo culto, pero que confiaba en atraerte á mis ideas, que mi mayor placer seria que educaras á nuestros hijos en las creencias espiritas, si esto no llego á conseguirlo tendré paciencia, pero no insultes una doctrina que es el compendio de la caridad, déjame vivir tranquilo, no perturbes mi alma que ningun poder humano hará retroceder.

Carmen se desesperaba, creia de muy buena fé que su esposo estaba perdido; pero al mismo tiempo encontraba en él tan buenas cualidades, era tan humilde, tan caritativo, tan desinteresado, tan amigo de hacer un bien á todo el mundo, que se perdia en un mar de confusiones. Iba á la iglesia, se postraba ante sus santos favoritos, les pedia que la iluminasen, y sin saber por qué sentia frio en el alma, y volvia á su casa mas triste que habia salido: y apesar suyo cuando su esposo hablaba con otros amigos de la grandeza de Dios, de la pluralidad de existencias del alma, y de los mundos de luz que estaban reservados para los espiritus buenos: ella escuchaba atentamente y decia: Pues para estar condenados tienen dulcisimas esperanzas, que segun ellos ven realizadas; sin darse cuenta de ello, dejó de ir á misa, y cuando algun temor la atormentaba no iba á consultarlo con su confesor, sino con su marido. Llegó á no creer en nada, por que iba al templo y solo veia vanidad en los altares, lucro en las ceremonias religiosas y rutinarismo en los fieles. El espiritismo le asombraba, le gustaba oir hablar de él, pero un cambio tan radical, de no encontrar ni infierno ni gloria era demasiado violento para ella, y aumentaban su turbacion las réplicas de su madre que la decia continuamente.

—¡Ay! Carmen, tu eres la deshonra de la familia; ya no te se ve en misa, ya no vas á escuchar la palabra de Dios.—Yo que estaba tan creida, que convertirias al pobre Juan. y veo que ese hereje te va embrujando, que todo el pueblo habla de tí, que lo mejor que dicen, es que estás tan loca como tu marido. ¡ay Señor y qué desgracia tan grande!...

Carmen la escuchaba en silencio y no se atrevia á contestarle por no afligirla mas y mas, y lo mismo hacia con la madre de Juan que tambien la reconvenia diciéndola:

—Pero criatura de Dios, yo estoy muy contenta con que quieras á mi hijo, pero tanto cariño, créeme que le perjudica; por que tu le ayudas á perder su alma con tu retraimiento y á él le haces responsable de haberte pervertido.

Nunca hubieran salido esos libros de espiritus, mal haya quien los inventó. Malo es que un hombre tenga esas ideas, pero en una mujer es muchísimo peor. ¡Pobres nietos de mi alma!... y que educacion van á recibir.

Cármen, de todas estas amonestaciones no enteraba á Juan para evitar disgustos, y su vida era un infierno entre unos y otros. Al fin, una tarde, abrumada con tantas contradicciones, sin saber qué partido tomar, porque no veia claro por ningun lado que mirase, se encerró en su cuarto, y segun ella misma nos contó, pronunció el siguiente soliloquio:

«¡Dios mio! ¡iluminame! ¡Si Tú eres el padre de las misericordias, apiadate de mi! Yo crei seguir tu ley cumpliendo con el rito romano. Mi marido dice que no voy bien; que estoy en el error; y me dá esplicaciones que á pesar mio me dejan convencida. La familia de él y la mia, me dicen que soy cobarde, que no tengo el ardor de la fé para salvar á mi esposo. La gente me critica, todos fijan sus ojos en mí; si sufro las murmuraciones de unos y otros, cuando entro en mi casa, Juan me recibe con los brazos abiertos y me dice con alegria, ¡gracias á

Dios! que ya te vuelves más racional, y tendrán nuestros hijos la madre que yo soñaba. ¡Oh! qué felices vamos á ser. Si por el contrario, tengo contenta á mi madre, y á la suya yendo á la iglesia, y estando sugeta á la voluntad de mi confesor, mi marido me mira con tristeza. Si le reconvengo, me dice sériamente que le deje solo seguir su camino, y en esta dioyuntiva yo no sé qué hacer. Yo veo que él es bueno, si todos los espiritistas son como mi Juan, no son malos como dicen; sus ideas me gustan, y á mi modo de ver, entre tener contento al mundo, ó á mi esposo, prefiero tenerle á él. Dicen que las Santas Escrituras mandan que la mujer, por seguir á su marido, deje padre y madre, y que atraviese los mares, de consiguiente, yo no sé Padre mio si me condeno, pero yo, antes que todo, quiero la paz de mi casa, la tranquilidad de mi hogar. Mi madre me decia: Dios está en el fuego y no se quema, Dios está en el agua y no se moja, Dios está en todas partes, luego tambien estarás á mi lado Señor. ¡Inspírame, Dios Santo! yo quiero amarte pero haciendo feliz á mi marido, y Carmen lloró con ese llanto del alma que regenera el espíritu.

Juan, entretanto, echándola de menos, llamó suavemente á la puerta de su cuarto. Cármen abrió, y él la preguntó afanoso: —¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí sola? ella le miró ruborizada, reclinó la cabeza en su hombro y murmuró en su oido:—Perdóname el tiempo que te he hecho sufrir, llévame dónde tú vas, ya soy espiritista.

Juan no le contestó, era demasiado feliz.

Desde aquel momento sagrado, Cármen y su marido son dos cuerpos y un alma. La paz más venturosa reina en su modesto hogar, y nosotros hemos creido que existia la felicidad en la tierra durante las breves horas que permanecimos en su agradable compañia.

Oh! si todas las mujeres fueran como Cármen... si como ella supieran analizar: cuánto más adelantado estaria este planeta, cuánto más felices serian sus moradores!

La mujer puede ser en este mundo, el génio del mal, ó la sonrisa de Dios.

Cármen, es una de las sonrisas de la Divinidad.

Amalia Domingo y Soler.

FIAT LUX.

II.

Seamos francos, y con la franqueza y la ingenuidad del hombre honrado, puesta la mano sobre el corazon para convencernos, por la regularidad de sus pulsaciones, del estado sosegado de nuestro ánimo, digamos la verdad tal como la comprendemos, cueste lo que cueste, agrade ó disguste, pues antes que todo respeto humano y por encima de cualquiera clase de consideraciones, está la tranquilidad de nuestra conciencia, que busca la luz como su único y mas esencial alimento.

¿Qué fuera, sino, del estado presente y del estado futuro de nuestra existencia, si en los actuales momentos de la vida del espiritismo, cuando esta trascendental idea, que ha venido al seno de la humanidad para asentar los cimientos sobre que ha de levantarse, potente, el edificio de nuestra regeneracion moral, la viéramos correr sin concierto, y como si el huracan de la reaccion la precipitára, caminar con paso vacilante é inseguro, y no la ofreciéramos nuestro débil, pero leal apoyo, faltando asi al mas sagrado de los deberes que nos impone nuestra posicion y nuestro carácter de sus defensores y propagandistas en la prensa? El remordimiento que emponzoñaria nuestra alma, al contrariar, de esta manera, nuestros sentimientos y nuestras naturales inclinaciones, no tendria fin.

Colocados, pues, en esta actitud tan franca, tan leal y tan conforme con nuestro modo de ser, nos atrevemos á asegurar que, si aquellos de nuestros hermanos que, con un afan digno de mejores causas, se empeñan en sostener una idéa, que no se la vé brillar con los resplandores propios de todas las verdades, idéa que huye constantemente la luz de la discusion, y se oculta á la investigacion incondicional, tan necesaria á su esclarecimiento, dispusieran de tanto tiempo, para conseguir su fin, como el escaso y preciso de que nosotros disponemos para hacer la propaganda del espiritismo verdadero, del espiritismo en su pristina pureza, de seguro que los fenómenos del *grupo Marietta*, se hubie-

ran asfixiado, por falta de luz, en el recinto que las vió nacer, y la doctrina santa que nos cobija á todos con su manto de amor, hubiera nutrido nuestro espíritu, con los sabrosos frutos de la caridad, en vez de tenerle constantemente agobiado con tantas aberraciones que le dan, por único y esclusivo alimento, la sospecha, el recelo, la desconfianza y hasta el ódio que se infiltra lentamente en el corazon, y que se despierta, cada vez con mayores fuerzas, al calor del entusiasmo, mal disimulado, de los que admiten, *porque sí*, aquellos hechos tan controvertibles como inesplicables.

Pero constituidos sus principales sostenedores en «sesion permanente,» sin soltar la pluma de la mano un solo momento, ya que no pueden disponer de un telégrafo para comunicarse con todas las sociedades, grupos y grupitos del mundo, han creado por éstos maquiavélicos medios, irrespirable atmósfera, y levantado, sobre movediza arena, un edificio de aparente solidéz, que se bambolea, que no puede sostenerse, y que, falto de toda base, ha de venir á bajo, irremediablemente, al mas ligero soplo de una sana crítica y de una investigacion sin trabas.

No se empeñen, pues, en galvanizar un cadáver: el muerto pertenece por derecho propio y natural á la podredumbre; y si un mecanismo cualquiera puede sostenerse algun tiempo, mientras los resortes, agentes de sus movimientos, le presten la fuerza de su elasticidad, á un organismo animado por su actividad propia, le sucede todo lo contrario, pues con su vida independiente, se sostiene por sí mismo, en virtud del soplo misterioso que la Providencia infiltró en su *Sér*, y no tiene necesidad para realizar su progreso, de andamiajes que el huracan arrebata y la intemperie destruye. Tal le sucede al error colocado frente á frente de la verdad, tal sucede tambien á los fenómenos del *grupo Marietta* cara á cara del Espiritismo en su mayor pureza.

No antepongamos, pues, las impresiones de los sentidos á las claras concepciones de la razon. cuyos vivísimos destellos, iluminando el anchuroso campo de nuestra conciencia, nos permite formar exactos y seguros juicios de las cosas. Obrar de otra manera seria no dar un paso firme, tropezar á cada instante, y aceptar, sin escrúpulo, mil estravagancias, como las que han venido á empañar, más de una vez, la rutilante luz de nuestra doctrina, y á ridiculizarla ante la sensatez y buen juicio de los grandes pensadores. Muchos ejemplos que apenan nuestra alma y llenan de rubor nuestro rostro, citaríamos en corroboracion de esta verdad, sino temiéramos mortificar, con estos desagradables recuerdos, á los que, por su posicion, por su saber y por su carácter de apóstoles del espiritismo, han debido, como el águila caudal, mecerse en elevado y tranquilo vuelo, sobre las regiones serenas de la luz, para huir de esa red nefanda que, lenta y sigilosamente, tiende á los incautos, el jesuitismo de abajo y de arriba, para esterilizar nuestros nobles esfuerzos é impedir nuestros constantes trabajos, en la realizacion del adelanto y triunfo definitivo de nuestra consoladora doctrina.

¿Qué son y qué significan ante el buen criterio tantas adhesiones fundidas en el mismo crisol, vaciadas en el mismo molde, puesto que todas vienen á decir una misma cosa, «que se oyen ruidos, suenan instrumentos músicos, caen dulces, flores, olorosos perfumes, etc?» y qué de tantas protestas, de cuya espontaneidad tenemos el derecho de dudar, tantas alaracas de que vienen siempre preñadas las columnas del «Espiritista» y recientemente de la «Revista de Estudios Psicologicos» en su número del corriente mes, si en todo ello no se encuentra una sola demostracion, ni prueba alguna que lleve á nuestra alma el convencimiento de la realidad de aquellas manifestaciones? ¿Las hemos de creer, porque sí, ó por la sola razon de los números? Semejante medio de investigar la verdad perjudicaría notablemente al progreso humano, puesto que á su sombra se han sostenido los mas grandes y trascendentales errores, y á su abrigo, y amparados por ese castillo de naipes de las multitudes han vivido, luengos siglos, los fanatismos mas groseros. Y todas esas protestas que se fermulan contra los que tienen el valor y la franqueza de decir lo que sienten; y ese cúmulo de cartas de adhesion que se guardan en gran número para ofrecerlas luego como testimonio irrevocable de una verdad que no se prueba por ningun medio, ¿qué valen ante la amenaza embozada de que nos abandonarán nuestros suscritores si continuamos en nuestra noble tarea de hacer luz donde creemos que las tinieblas existen? Nada de esto es espiritista, ni caritativo, ni es argumento, ni prueba que convencernos pueda; pero si son pobres recursos que se emplean para conseguir un fin, sin reparar en los medios; para demostrar una cosa que tiene todo el aspecto y todo el colorido de una superchería.

Hemos interrogado á personas veraces, de una moralidad sin tacha, y de una sensatez envidiable; personas que han presenciado mas de una sesion en el Grupo Marietta, y con profundo sentimiento nos han manifestado que no pueden emitir opinion que sea favorable á aquellos fenómenos. Hemos leido todo cuanto, en su apoyo se ha escrito y se escribe, así de sesiones habidas como de comprobaciones realizadas y todo ha servido para fortalecernos en nuestra opinion: no hemos visto otra cosa que tinieblas; si, las mismas tinieblas, claridades negativas á cuya sombra se realiza cuanto allí sucede; y todo esto amparado y patrocinado por los primeros apóstoles del espiritismo!

No hemos juzgado con la ligereza que supone gratuitamente la «Revista de Barcelona,» pues aquellas maravillas, encanto y embeleso de sus admiradores, han llamado nuestra atencion desde su principio, y han sido objeto de nuestro estudio y detenido exámen; y al someterlas á un análisis, severo, imparcial y minucioso, hemos tenido siempre el desconsuelo de encontrár el vacio, cuando no otra cosa peor, en derredor nuestro. Y eso aprovechando, en nuestros trabajos las declaraciones mas terminantes y esplicitas de sus adeptos de todos los matices, y que escritas *en los momentos de un éxtasis arrobador y en medio de una felicidad inefable*, han visto la luz públiac en los citados periódicos; y en ellos mismos y tomando por guia nuestra razon, puesta en armonía con las enseñanzas sublimes del *Maestro*, hemos aprendido poco á poco á conocerlas y juzgarlas. No hemos obrado pues con lijereza al tomar la actitud que tanto ha escocido á los sostenedores de aquellas manifestaciones *espirituales*. Apelamos á la probidad y honradez del digno director de la Revista de Estudios Psicológicos para que ingenuamente manifieste si, en la larga correspondencia que ha seguido con nuestro director, en todo lo referente á los mencionados fenómenos, encuentra otra cosa que una franca oposicion, fundada en los principios de la ciencia que nos guia al conocimiento de Dios, y por ende, al esclarecimiento de la verdad. Y le autorizamos para que, con la lealtad que le distingue estracte, sí le place, de aquella correspondencia, lo que encuentre contrario á esta declaracion nuestra, pues autorizado como está, puede desde luego, hacerlo cuando guste, dando así una leccion de cortesia, de recto proceder y de buena educacion al Sr. Vizconde de Torres Solanot quien sin autorizacion prévia, y faltando al sagrado de una correspondencia privada y hasta á la veracidad de los hechos; solo por convenir á sus miras, sacar partido de todo y poner á flote para que reciba la luz, un asunto sumergido por su propia densidad en los abismos de las tinieblas, estracta de las cartas las frases que le conviene, para hacer ruido, sin cuidarse del respeto que se debe á la verdad y á las personas. ¡Y se llaman espiritistas! ¡Qué Dios ponga su santa mano en este desgraciado asunto, y que los buenos espiritus, con su benéfica influencia, y con su radiante luz, rasguen pronto el tupido velo que cubre, como un sudario, aquellas misteriosas manifestaciones!

En el próximo número contestaremos á la carta á que aludimos, y que inserta se halla en la «Revista de Estudlos psicológicos» del corriente mes. ¡Oh cuánto trabajo les cuesta sostener un error!

APENDICE

á la memoria de los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta.

Inspirado siempre en el firme propósito de contribuir por cuantos medios pueda para que los hechos de espiritismo práctico aparezcan con todos sus detalles, á fin de que se pueda formar exacto juicio de ellos, y dispuesto tambien á demostrar la imparcialidad con que relaté en mi modesta memoria los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta, faltaria á un deber si no accediera á los justos deseos de mi amigo y hermano en creencias D. Manuel de Salvador Madre, miembro de aquella sociedad, dando público testimonio á dos circunstancias que me recuerda dicho señor como omisiones en mi citado escrito, que si bien es de suponer las habrán tenido en cuenta los lectores, la verdad es que no hice mencion de ellas y cumple á mi sinceridad atenderlas.

Inmensa satisfaccion me ha producido que el Sr. de Salvador Madre que asistió á la sesion se haya dignado honrarme haciéndome observar solamente los dos hechos omitidos en mi relato; por que esto tranquiliza mi

ánimo, acalla mi incertidumbre, dándome la aprobacion de que cuanto dije fué leal, justo y francamente espresado.

En mi memoria, al hablar de las *precauciones* tomadas para celebrar la sesion, solo dige que se prescintaron las puertas y hoy en honor á la verdad debo añadir: *que las llaves quedaron puestas en las cerraduras en la parte interior por que fueron cerradas las dos puertas* y en seguida, *se registraron á mi presencia todos los muebles, se movieron los cuadros y pegaron golpes en las paredes* «con el fin de que se viera que no existian trampas que acusaran fraude.» Es de advertir, que todas estas precauciones se tomaron y las presencié á instancia de la medium que obraba en todo por instruccion de los espíritus, pues yo renunciaba á ellas por que me pareció descortesia y por que creí que nada de aquello podria convencerme como los mismos fenómenos si de algunos de ellos se desprendía la luz necesaria para atestiguar su espiritualidad.

Pagada ya mi deuda con el Sr. de Salvador Madre con la publicacion de estas líneas que le tenia ofrecido y toda vez que estas se refieren á las precauciones tomadas para el buen éxito de las sesiones, con objeto de llevar la luz que de ellas emane á todos los espiritistas interesados en el triunfo de la verdad, debo tambien hacer públicas otras, que aunque no se me advierte su omision, creo de utilidad para completar el cuadro con todos sus minuciosos detalles y que se pueda apreciar su verdadero mérito.

Al disponernos para marchar mi hermano F. y yo al Grupo Marietta la noche del 27 Enero con el fin de presenciar la sesion á que estábamos invitados, un amigo y paisano que se halla cursando ciencias en la universidad, iniciado en la filosofía espirita, nos rogó tan encarecidamente le permitiéramos nos acompañara que no pudimos negarnos á su deseo, no sin advertirle la falta de facultades que concurrian en nosotros para otorgarle aquel favor. No obstante, nuestra falta de autoridad para permitirnos no rechazarle, creimos la llenaria la consideracion que asaltó á nuestra mente, que el espiritismo no debe cerrar sus puertas cuando penetra en su augusto templo la juventud estudiosa por que á esta deberá un dia su consolidacion en la tierra como religion universal. Nuestro juicio fué equivocado; con harto sentimiento tocamos la realidad de la falta cometida, por que nuestro compañero para quien no se habia solicitado permiso de los espíritus no podia asistir á la sesion y su presencia allí sin el pase de ultra-tumba podria contrariar las leyes á que obedecen aquellos fenómenos por tener fluidos desconocidos de los espíritus, que quizá no armonizaran con los ya esperimentados por ellos; hechas estas observaciones al estraño con la mayor delicadeza, abandonó la casa sin la menor ofensa.

Al tomar las precauciones ya mencionadas en los muebles y puertas, se tuvo tambien la de colocar una alfombra sobre la base de la que dá entrada al salon, para que no se pudiera ver la línea de luz ó claridad del corredor en que hay una lámpara; sobre esta puerta se dieron varios golpes y mas continuamente se oia un ruido como si la agitaran ligeramente.

Como en mi anterior relato prescindo de todo comentario, pues solo deseo que los maestros del espiritismo tengan la suficiente templanza y cordialidad para poner fin á tan inconveniente discordia, procurando demostrar la verdad en toda su pureza.

P. A.

ACLARACIONES.

—

Como si las mayorías constituyesen el testimonio irrecusable de las verdades cientificas y morales, publica *El Espiritista* las adhesiones de gran número de Sociedades que á la vez felicitan al «Grupo Marietta» por los portentosos fenómenos que en él se obtienen. No satisface esta espontaeidad para acallar las exigencias del espíritu humano, que necesita alimentarse con nutridas observaciones, para que una fé pura é inquebrantable le eleven á la afirmacion ó negacion racional de los hechos, que mas ó ménos tarde pudieran precipitarle en la vergonzosa cima del ridículo, envolviendo en su caida la hermosa doctrina espiritista. No compren-

demos cuanto pasa ni es posible que por ahora podamos juzgar en absoluto una cuestion que tales proporciones va tomando; cuestion que ha venido á formar dos bandos dentro de unos mismos principios, dividiendo á sus ilustrados adeptos en irreconciliables enemigos. Y decimos que no nos satisface tanta espontaneidad como la que ha visto la luz pública en el citado periódico, por que revela mas que la certeza de lo que se acepta, un respeto personal, una prueba de cariño hacia el Vizconde de Torres-Solanot. Digno de tal demostracion consideramos á tan distinguido como apreciado hermano, pero jamás podremos creer que estas agrupaciones de espiritistas rechacen los consejos, desatiendan los avisos de otros hermanos que tanta gloria adquirieron en defensa de su causa, cuando la Espiritista Española celebraba sus conferencias públicas. Allí vimos levantarse á los que hoy continuan consecuentes en la antigua sociedad y anonadar con su elocuencia al materialismo y cuantas mas escuelas quisieron esgrimir sus armas con los adalides y entusiastas defensores del espiritismo. No debemos, pues, ser ingratos; si la doctrina á que tantos consuelos debemos, la que ha endulzado nuestra existencia mostrándonos hasta la saciedad la vida mas allá de la tumba, debe mucho al Presidente del «Grupo Marietta,» justo es le rindamos el homenaje y respeto que se ha conquistado, como no es menos justo recordemos con gratitud al Presidente y gran número de hermanos que componen la Espiritista Española, toda vez que estos tambien han consagrado sus esclarecidos talentos á la misma; y en mas de una ocasion tiene acreditada su fama el señor Garcia Lopez para que se le reconozca como centinela avanzado que vela por la pureza del Espiritismo. Ni por sus antecedentes ni por su cautelosa conducta actual merecen se les diga *mal llamados espiritistas*, y otros calificativos que hemos encontrado en alguuas adhesiones al «Grupo Marietta».

Dignas del mayor respeto para todos las personas que median en tan ruidosa cuestion, debemos prescindir de toda desconfianza personal por una y otra parte y respetando las entidades á las que siempre nos consideraremos unidos por la mas estrecha fraternidad, nos concretaremos á buscar la luz sobre los hechos que hoy preocupan á gran número de espiritistas y cuyas consecuencias deseamos no perjudiquen la marcha del espiritismo.

Si el «Grupo Marietta» tiene la conviccion que los fenómenos que allí se obtienen están exentos de toda supercheria, ningun temor debe inspirarle la fiscalizacion de la Espiritista Española. Es mas, creemos que ha faltado desde el momento en que vió nacer las dudas que despues han producido las disidencias, no poniendo á disposicion de aquella sociedad el estudio de tan asombrosos fenómenos: y creemos tambien, que á la Espiritista Española le asistia y le asiste el derecho de investigar aquellos, puesto que las verdades no deben ocultarse ni temer á unos, mientras sean públicos para otros como así mismo le pertenece este exámen oficialmente toda vez que se atribuyen hechos de suma trascendencia á la doctrina que representa y que con tanto afan ha defendido en la prensa y en la tribuna.

Debemos lamentarnos de cuanto ocurre; nuestro contristado ánimo abriga la esperanza que en breve se pondrá término á una cuestion que nada nos favorece. La verdad no debe temer, se la estudie dentro de los medios que ofrezca su manera de ser, ni puede empañarse porque se esponga á la luz que ha de darle mayor brillo: ante ella y ante el interés general de las doctrinas, deben deponerse todas las cuestiones personales que nada honrarán al que las alimente. Por esto abrigamos la esperanza de ver unidos á nuestros queridos hermanos, convencidos como estamos que el «Grupo Marietta» accederá á los deseos de la Espiritista Española, admitiendo la proposicion tan justa como fácil de realizar de que dos ó cuatro personas de su seno vigilen las puertas durante la realizacion de los fenómenos. Esto no tiene réplica: si el «Grupo Marietta» rechaza esta observacion, nos autorizará para que nuestras dudas se conviertan en una creencia justa de que no tiene seguridad en sus fenómenos y, por lo tanto, no pertenecen al espiritismo.

No olvidemos todos que el Espiritismo tiene poderosos enemigos que no perdonan medio para entorpecer su progreso y tengamos en cuenta la indiferencia aparente que muestran nuestros adversarios en esta cuestion, que tantas armas facilita para zaherirnos. ¡Quizá esperen no llamando la atencion un desenlace mas trágico para presentar á la faz del mundo nuestro cuadro con mas relieve para sus fines!

UNA CONTESTACION.

La Revista de Estudios Psicológicos, correspondiente al mes de Marzo actual, se ocupa de nuestro artículo «*Fiat-lux*» y de la Memoria sobre los fenómenos del «Grupo Marietta,» que publicamos en nuestro número de Febrero último, con el propósito de seguir haciendo luz; luz que supone no pueden resistir los que se declaran en contra del citado grupo, empezando por envolver en el misterio causas y orígenes agenos al espiritismo. como queriendo hacer creer que, la oposicion que se hace á aquellos fenómenos, no es nacida de la leal y sincera opinion formada despues de largas reflexiones sobre los hechos. Nuestro caritativo colega nos aconseja esperar todo el tiempo necesario para que se haga *luz*, que baste á iluminar el faro de nuestra inteligencia «con leyes que en nuestro atraso. no podemos aún conocer y apreciar.» ¿Por qué estas lecciones de prudencia no fueron dictadas á los que, sin conocer ni poder apreciar esas leyes, publicaron escritos asegurando la verdad de tan ruidosos fenómenos? ¿Es que los mismos hechos iluminaron el faro de sus inteligencias en medio de la oscuridad en que se producen, sujetos al propio tiempo como el esclavo á la cadena del Grupo Marietta?

Nada de esto; la citada Revista ha acogido con fraternal cariño cuántos escritos han proclamado en alta voz la realidad de aquellos, como productc indudable de la asombrosa mediumnidad que existe en aquel grupo; ha olvidado la caridad, cuando se ha mancillado la reputacion espiritista de hombres que valen, sin recordar, que eran sus hermanos, solo porque no la han seguido en la resbaladiza corriente en que se ha colocado. Luche y trabaje cuánto quiera la Revista de Barcelona para adquirir y publicar cartas que canten las excelencias del Grupo Marietta, que ni esto ni sus desvelos por manifestar protestas, para los que en uso de su legítimo derecho ponen en duda aquellas, serán bastante para hacer la luz que necesita el criterio razonado de nuestra época.

Con extrañeza vemos la cita que hace nuestro colega de una carta particular dirigida á nuestra amiga D.ª Amalia Domingo Soler. No debia sorprendernos esta maravilla, despues que sabemos, que, la sociedad que preside el ilustrado director de esta Revista, posée tambien una poderosa medium (hija de la del Grupo Marietta,) capaz de decirle cuánto se escribe y habla en el mundo. Pero, ya que salió á relucir aquella cartita, tomando de ella solamente una palabra de su final, deberemos insertar el párrafo de que ha sido entresacada: «Nada pue»do afirmar como verdad medianímica, ni »levantar la voz pregonando una superche»ría que no he descubierto.»

Si, el que estas líneas escribió, en vez de manifestar sus fundadas y naturales dudas, hubiese cantado tambien en sentido afirmativo, de seguro se le hubiera considerado como *hermano de buena fé*, que tiene iluminado el faro de su inteligencia y no hubiera sido censurado su juicio, aunque para lanzarlo al mundo, solo hubiese asistido á una sesion. ¿Y qué más enseñanza ni conviccion puede adquirirse, asistiendo á más sesiones, si en todas ellas se limita al asistente á no moverse de su sitio, cual eslabon sugeto á la cadena de que forma parte? ¿Qué mayor luz podrá iluminar la razon del investigador, si lo mismo en la primera que en las sucesivas solo le rodean las espantosas tinieblas, á las que tanta repulsion siente el espíritu humano? Mientras la luz no atestigüe los hechos, mientras no desaparezca la májica cortina de la puerta del gabinete, donde se confeccionan las materializaciones, creemos estar en nuestro perfecto derecho de manifestar que los fenómenos que se obtienen en el Grupo Marietta no tienen ni la más insignificante demostracion de la verdad que se les atribuye.

Mucho lamentamos que la Revista á quien contestamos, crea que «La Revelacion,» siquiera por un momento, se haya propuesto asustarla con la publicacion del artículo «Fiat Lux,» y sentimos tambien la resolucion que ha tomado, de dar poco á poco la luz que contiene su radiante foco. No tema

nuestra hermana abrumarnos con sus vivísimos destellos, pues aunque no estamos en condiciones para recibirla, es tanto lo que la deseamos, que esto solo bastará para evitarnos las fatales consecuencias que crée pudiera producirnos.

Si el orgullo y la envidia que nos atribuye nuestra amiga, los hubiéramos empleado nosotros, de seguro hubiese levantado su voz para excomulgarnos. Pero, ¿qué motivos hay para que tan injustamente se nos atribuyan estas dos malas pasiones? ¿Es por qué no creemos que en una habitacion, cerradas sus puertas herméticamente, y asistidos por las tinieblas, introduzcan los espíritus macetas, flores, dulces y frutas aportadas de distintos puntos? Así como nuestra razon rechaza estos tan oscuros hechos, rechaza tambien el de la caja de música, que sin interrumpir sus armoniosos acordes entra y sale cuantas veces se le antoja al espíritu filarmónico, á través de la puerta de escape que comunica con el gabinete. Si en vez de creernos poseidos del orgullo y celos el citado periódico, ejerciera la caridad, suministrándonos alguna luz de su radiante foco, conoceríamos el medio por qué ha adquirido la conviccion razonada, que tiene de estos hechos, los que nosotros, apasionados por creerlos, no hemos podido conseguir.

Publicadas en «la Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona, las dos cartas que D. Eugenio Couillaut y D. Manuel de Salvador Madre, miembros del Grupo Marietta, dirigieron á nuestro amigo Pacual Asensi, y toda vez que aquellos señores ó la Revista Barcelonesa, se guardan para si la contestacion, que á las mismas obtuvieron de nuestro citado amigo, nos vemos en la imprescindible necesidad de darlas á luz.

Sr. D. E. Couillaut.

Alicante 8 de Marzo de 1879.

Muy Sr. mio y querido hermano: A su tiempo fuí favorecido por su carta de 26 Febrero último, sintiendo que la Memoria publicada en el número de La Revelacion, correspondiente á dicho mes, haya proporcionado á V. la tarea de ocuparse tan estensamente sobre algunas «menudencias» omitidas en ella, agradeciéndole el noble y levantado propósito de hacerme comprender con sus explicaciones, la razon y sus consecuencias.

Dice V., querido hermano «que todo espiritista ilustrado, no niega el culto á dicha divinidad, apesar que á su sombra se hayan cometido tantos errores, tantos crímenes; «pero sin confundir su identidad con las con«secuencias, que invocando su nombre san«to, han sido tan fatales para la sociedad en general.» Esto es contradictorio, porque rendir culto á una idea como buena y que sus *consecuencias* sean *fatales*, no está conforme con el sentido comun. ¿Qué importa que invocando su santo nombre, ó á su sombra se hayan cometido crímenes horrendos? ¿Es lógico creer que las hecatombes que V. cita hayan sido consecuencia de ejercer esta facultad intelectual? Usted mismo dice: «¡En «nombre de la moral y de la ciencia, los más «inauditos crímenes han venido á enlutar «generaciones pasadas! A la sombra de un «Dios de paz, los Torquemadas de todas las «sectas religiosas etc.» ¿Podrá deducirse que la moral y la ciencia deban mirarse con prevencion, siquiera, porque se ha abusado de su nombre? Cristo y su escuela no dejarán de ser grandes y sublimes, aunque los Torquemadas hayan triturado su memoria, y las *consecuencias* de la venida de aquel hermano lleno de abnegacion y heroismo, jamás dejarán tambien de ser la redencion de la humanidad terrena. Esto mismo cabe á la diosa razon, que, por mas que á su sombra se hayan cometido atrocidades, siempre será la antorcha, la luz sacada de bajo del celemin, que iluminará las escabrosidades que hemos de salvar en nuestra eterna marcha.

No hay pues, por qué tener tanta prevencion para el uso de esta preciosa facultad, ni mirarla con respeto ó temor, porque en todos los seres no sea igual la ciencia y la moral, para aplicarla con más ó ménos acierto. Todo es relativo; y raciocinando los seres, segun el estado de progreso adquirido, juzgan los hechos que se suceden, aportando con este

ejercicio mayor caudal de conocimientos á su inteligencia, para el conocimiento del bien.

Siento que disintamos tambien en la preferencia que dá V. á la moral sobre la ciencia, cuando la primera generalmente es resultado de la segunda. Las excepciones históricas que V. cita no forman ley y aún mas pudiera decirse de Neron y otros desgraciados, que, como él, no raciocinaban, que no eran sabios, porque les faltaba la ciencia del bien. No es necesario que yo le demuestre que para que un pueblo sea virtuoso, necesita ser ilustrado. Los establecimientos penales lo patentizan: aquellas multitudes de seres ofensivos á la sociedad, en su mayor parte, no conocen los primeros rudimentos del limitado saber humano; y para que sean virtuosos, para que conozcan los sagrados deberes á que son venidos á este planeta, se necesita hacerles comprender y sentir el error en que se hallan sumidos, y al despertar aquellas inteligencias al conocimiento de la verdad (siempre relativo) ¿no será debido á la ilustracion que se les ha inculcado, haciéndoles conocer la monstruosidad del crimen y la satisfaccion y goces puros de la práctica del bien?

Pero ni estas demostraciones corresponde hacerlas á mi limitada inteligencia, ni son á mi parecer las que han de aclarar la verdad de los fenómenos del Grupo Marietta; objeto exclusivo, que le ha movido á honrarme con su correspondencia.

Sus deseos de que rectifique la consabida Memoria para que *«los hermanos de buena fé»* tengan la luz que tanto necesitan, merece ser atendida en algunos puntos de los que V. me cita, tales como «registrar los muebles uno por uno, desviarlos de su sitio habitual, abrir sus cajones, golpear las paredes, examinar los techos, las puertas maderas de los balcones, el asamblaje de las maderas que los forman y dejar las llaves puestas en las cerraduras» Perfectamente; pero la dificultad que V. dice de abrir las puertas de las habitaciones hinchadas á causa de este invierno escepcional, no la observé, apesar de que á mi presencia se cerraron y abrieron sin el menor esfuerzo.

Seguramente yo véo menos que V., ó es que V. se halla dotado de alguna facultad medianímica que le permitió vernos á todos asidos por las manos, pues yó, ni aún pude ver la luz eléctrica que alimenta la encarnada y que vá por el cordon fluídico al corazon de la médium segun me dice. Quizá sea esto efecto de mi ignorancia por «no haber estudiado algo de los fluidos que concurren á la produccion de los fenómenos espiritísticos.»

En audicion tambien me aventaja V. pues no oí la voz que V. me recuerda que salió del punto luminoso. La mano fluídica ha sido errata de imprenta! en mi escrito decia »masa fluídica.»

Verdaderamente; mi naracion no ha sido exacta, porque omití en ella, lo de quedar las llaves en las cerraduras y registro de muebles. Si La Revelacion admite mi rectificacion, consignaré que se tomaron estas precauciones y otros detalles no menos interesantes que vengan *á dar la luz que tanto necesitan los hermanos de buena fé»* A estos deberá V. hacerles presente lo que dice Erasto en una de sus comunicaciones del *Líbro de los Médiums*, de la cual copio un párrafo á continuacion. «Recordad, espiritistas, que si es »absurdo rechazar sistemáticamente todos los »fenómenos de ultra-tumba, no es prudente »aceptarlos todos ciegamente. Cuando un »fenómeno de tangibilidad, de aparicion, de »visibilidad ó de aportes se manifieste es»pontáneamente, aceptadle, pero no me can»saré de repetiroslo, no acepteis nadá cie»gamente; que cada hecho sufra un exámen »minucioso, profundo y severo; por que »creedlo, el espiritismo tan rico en fenóme»nos sublimes y grandiosos, no tiene nada »que ganar en estas pequeñas manifestacio»nes que hábiles prestidigitadores pueden »imitar.»

Veo en V., movido quizá por su fé inquebrantable, un gran deseo en que sean aceptados como verdad inconcusa los fenómenos del «Grupo Marietta»; y yo, aunque con menos experiencia y sin tan vasta instruccion como V., me atrevo aconsejarle, que calme

su inquietud, toda vez que la verdad, por si sola se abrirá paso á través de todas las oposiciones que se la presenten. Si en alguna reunion que yo presidiera, se llegasen á obtener fenómenos, que merecieran la atencion y el estudio, jamás raglamentaria precauciones que, mas que otra cosa, son el principio de la duda, y dejaría que la conviccion se adquiriera por el exámen de los hechos mismos, sin temor á que la susceptibilidad de los espíritus, diera resultado contrario al deseado; pues si algun espíritu materializado se mostrara ofendido y se retirase de escena por la justa y razonable exigencia, de que se desvaneciera en presencia de los concurrentes, sin la imperiosa necesidad de ocultarse en otra habitacion para ello, le agradecería su enojo, porque me evitaria los disgustos que hoy acibaran al «Grupo Marietta». Siguiendo este método, daría gracias á los espíritus, que se valieran de la oscuridad para dar golpes, recrearnos con música y aportes; pero les haria presente que nada de esto era útil al espiritismo, sinó se prestaban á producirlos estando la habitacion iluminada.

Entre las muchas cosas que ignoro se halla la cantidad de lacre que indica la ciencia á fin de que no dejen duda los fenómenos en cuestion; si tal conocimiento hubiera poseido, mis dudas se hubieran disipado. «¿Qué es lo que la moral inspirará decir, para que el relator demuestre no haber sido movido ni por la más *leve pasion?*» me pregunta V., y en mis cortas facultades solo le diré: amar sin distincion á los grandes y á los pequeños, á los que posean la verdad como á los que se hallen en el error, y amar tanto la doctrina á que pertenecemos, que este amor nos convierta en hombres pensadores para no dejarla empañar ni por el fanatismo de sus adeptos ni por los ataques de sus enemigos.

Mucho me place su propósito de publicar su carta en los periódicos espiritistas peninsulares y estranjeros; y aún mas le autorizo para que haga igual uso de la mia en prueba de mi imparcialidad para afirmar *las omisiones de suma importancia.*

Celebro me haya proporcionado ocasion para reiterarme de V., afectísimo S. S. y hermano

Pascual Asensi.

Sr. D. Manuel de Salvador de Madre.

Alicante 8 de Marzo de 1879.

Muy Sr. mio y hermano: Agradezco á V. la atencion que le he merecido al dirigirme su favorecida de 24 Febrero. Debo ante todo manifestar á V. mi profundo sentimiento, porque las circunstancias, que han motivado nuestro conocimiento y amistad, no hayan sido para V. satisfactorias en todos sus detalles; pero nuestra distancia es corta; V. tiene el convencimiento de los hechos y yo la duda que V. mismo como hombre sensato reconoce conveniente y necesaria. En este estado y cuando en los principios fundamentales de la escuela estamos de acuerdo, no dude V. que llegará tambien el dia en que lo estaremos en sus manifestaciones.

La Memoria de los hermanos de Córdoba no pudo influir en mi juicio para relatar la mia; pues mirando con prevencion la conducta de aquellos por los relatos que Vds. me hicieron y con el fin de que nada pertubara mi ánimo, dejé su lectura para otro dia. Sobre esta no puedo formar comentarios, pues los que la suscriben sabrán en su conciencia la verdad ó calumnia de lo que dicen. Las comunicaciones que se agregan á ella no me placen; tienen mucha pretension y un fondo de vanidad. Jamás he creido á ningun espíritu que me haya ensalzado y hasta sentiria rubor si diera publicidad á algun escrito que me presentase en el número de los elegidos.

El Sr. Ausó no ha formado precisamente su juicio por las aguas puras que yo le haya podido brindar en la relacion que de mi ha escuchado; ésta no hizo mas en él, que robustecer el que tenia hecho por la lectura de las cartas del Sr. Migueles.

Ignoro que el Sr. Vizconde deseara que no se publicase la Memoria si era desfavorable á la realidad de los fenómenos; lo único que ese señor me encargó y cumplí por mi parte,

fué suplicar al Sr. Ausó la insercion de la miscelánea dirigida á «El Buen Sentido.»

Son exactas las dos observaciones que V. me hace de las llaves dejadas en las cerraduras y el minucioso reconocimiento de los muebles. La primera, si bien (iuvoluntariamente) no se detalla en mi escrito, tampoco se menciona lo contrario, y es de suponer, cuando se dice «cerrada la puerta» sin hacer mencion de la llave, que ésta queda en la cerradura. Usted crée que este detalle influya en favor de la realidad de los fenómenos, y yo opino lo contrario.

Estas omisiones comprenderá V. que son involuntarias, mayormente cuando ya se supone tomada toda precaucion al prescintar las puertas; otras hé tenido tambien sobre estas precauciones. La alfombra ó algo parecido que se puso sobre la base de la puerta principal del salon, para que no se viera la luz ó claridad que penetrara por debajo de la misma; reflejo de la lámpara colocada en el corredor de entrada, y esta fué una de las puertas en que se efectuaron tambien algunos fenómenos.

Como digo al hermano Couillaut, si La Revelacion, (que asi espero) admite mi apéndice ó adicion á la Memoria, por complacer á V. lo haré con todos esos detalles y cuantos más vaya recordando por insignificantes que sean, auuque yo creo que esto no llevará la conviccion á los que hoy duden. Mas fácil es que esto suceda rompiendo el silencio ese grupo, desvaneciendo las calumnias que le hayan lanzado, y haciendo que sus contrarios, por la observacion y estudio de los hechos, sean un testimonio irrecusable de su verdad. Esto debe ser el mayor premio á que debe aspirar el grupo Marietta, y la satisfaccion de tan merecido triunfo, el bálsamo que cicatrice sus heridas, el lenitivo que consuele sus acerbas penas.

Tenga V. la conviccion que ni por un momento podré interpretar sus amistosas frases en otro sentido que el de las que escuchara del amigo íntimo, del hermano á quien me une la creencia, del hombre á quien ésta me enseña respetar y tener afecto.

Con mis recuerdos á su querida familia y hermanos del Grupo Marietta, se repite de V. atento S. S. y hermano,

Pascual Asensi

CONSTE.

Con gran extrañeza vemos insertos en la «Revista de Barcelona,» que recibimos en este momento, varios comunicados dirigidos á La Revelacion, y que dispuestos á cumplir nuestro deber, habiamos dado ya á la imprenta. Sorprendidos de este modo tan particular, los retiramos, para dar tan solo á los firmantes las gracias más cumplidas por la atencion, que nos han guardado, haciendo constar únicamente el motivo que les impulsó á escribirlos.

Doña Matilde Fernandez y Casanova, que no era en el momento en que escribió el comunicado, colaboradora nuestra, por cuanto no habíamos publicado nada suyo, se atreve á pedirnos que hagamos constar, que su opinion es completamente diferente en todos conceptos á la que nosotros tenemos formada de los milagros de la córte. Observen nuestros lectores, si es adelantar el sentido, quizás no teniendo aún derechos, los reclama tan inocentemente. En este mismo número comienza á ser colaboradora, y acaba tambien, dándola nuestra respetuosa despedida.

D. Manuel Navarro y Murillo, de quien en el último número de nuestro periódico, hemos insertado un artículo tan solo, que ni es suscritor nuestro, ni ha leido nunca nuestra Revista—como confiesa sinceramente en su comunicado—y que solo un amigo le proporcionó La Revelacion, hace lo mismo que la *non-nata* al reclamarnos que se haga constar que está en desacuerdo con nuestras opiniones, cosa que sabíamos, y que tiene gran confianza en las personas que forman el grupito *Marietta*.

Si de cuantos hemos copiado algun artículo, honrando nuestras columnas y dando variedad á nuestro periódico, hubiesen de aparecer comunicados con tanto fundamento, seria la cosa de no acabar la insercion en mucho tiempo. Creemos, que el demasiado celo, ha comprometido la seriedad que se debia guardar, cuando se trataba con personas que no habian faltado á ningun respeto.

Tambien le prometemos no obligarnos jamás con la publicacion de nada suyo, para no darle lugar á lo que ahora ha hecho con nosotros.

D. José Arrufat y Herrero no está conforme tampoco con la conducta que seguimos, derecho innegable que le reconocemos; pero que debió cumplir mejor con la consideracion que le hemos tenido, esperando, como se acostumbra, á que hubiésemos insertado en nuestra Revista su grito de alarma, diciendo que no está conforme con lo que nosotros creemos, sobre los portentos admirados en Madrid.

Y por último, doña Amalia Domingo y Soler, como los demás, nos dedica un asustadizo comunicado para tranquilizar á su espíritu de la nota que pudiera ponerle el *dicen que dicen*, si por acaso la confundieran nuestros lectores con la Redaccion, cuando ésta bondadosa, con quien tanto la considera ahora y tanto respeto y consideracion la guarda, procediendo tan ligeramente con ella, publicó dos cartas, que revelaban claramente, que pertenecia la Srta. Domingo á los *hermanos de buena fé!*

Las obras son las que justifican las palabras; éstas son viento nada mas, sino vienen los hechos á justificarlas.

La «Revista» de Barcelona, al convertirse en Boletin oficial del fenomenalista grupo, tiene la precaucion de no insertar la Memoria de P. A. mientras ocupan sus columnas comunicados larguísimos, entre otros, el célebre y desdichado que suscribe Mr. Couilliaut, y ni siquiera, cuando debe haberlas *leido* tambien, se ocupa de las contestaciones que han tenido estos trabajos del grupo citado.

Gracias por tanta imparcialidad, gracias por tanta justicia, al Sr. Director, y por los trabajos, que tan perfectamente salen, para esas inexplicables casualidades que resultan de ordenes, seguramente, y que hacen aparecer tan unidas y expontáneas las cuatro protestas. Esto tiene su nombre, pero por hoy, no lo calificamos.

VARIEDADES.

A MI DISTINGUIDO AMIGO A. B.

La amistad.

En vano mi pensamiento
busca un elevado acento
en la ardiente fantasia;
que rota la lira mia
al cantar la amistad siento.
Si en torno de mi cabeza
ruge con ruda fiereza
horrísona tempestad,
y una sincera amistad
viene á calmar mi tristeza,
¡Como el fuego sacrosanto
que llega á secar mil lanto,
yo bendigo con anhelo...
al ángel que desde el cielo
cubre al hombre con su manto!
Por el dolor traspasado
cuando en el lecho postrado
gime de amargura el hombre,
de amistad el dulce nombre
le brinda el bien deseado;
Y si el dintel de la vida,
en eternal despedida,
traspasa á la eternidad,
hace una tierna amistad
su memoria más querida.
Que es la amistad una estrella
que siempre hermosa destella;
y en su constante fulgor,
como aumenta su esplendor
cada momento es más bella.
Más ¿cómo enzalzar los dones
y las dulces emociones
que la amistad suele dar?
¿cómo mi voz hé de alzar
con tan débiles canciones?
¡Bendígote nombre santo,
voz de celestial encanto,
nombre dulce y bendecido,
cuyo mágico sonido
hace derramar mi llanto!
Aunque la vida es un sueño,
tiene un mágico beleño
en la sublime amistad,
y en nuestra triste orfandad
la buscamos con empeño.
Es el néctar de la vida
de que la fé condolida
nos ofrece en el dolor;
ella es el único amor
que goza el alma afligida.
Y en alas de la esperanza
nos dá la dulce bonanza
en el piélago del mal;
y es el único ideal
que con la virtud se alcanza.

Rafael Peñiela.

Alicante 8 Febrero 1879.

Se halla de venta en la Administracion de esta Revista, calle de San Francisco, número 28, al precio de 4 rs., un tomo en octavo, en el que su autor, el conocido escritor espiritista D. José Arrufat Herrero, ha coleccionado varios artículos y poesías publicadas en algunos periódicos espiritistas.

Lo recomendamos á nuestros suscritores.

Imprenta de Costa y Mira.